

DON BOSCO Y BARTOLOMÉ GARELLI

Narrador/a -En la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre 1841), Don Bosco se estaba revistiendo para celebrar la misa de la madrugada. El sacristán, José Comotti, vio a un joven que había entrado en la sacristía para huir del frío de la calle. El sacristán le invitó a que sirviera la misa de Don Bosco.

Bart: Yo no sé ayudar a misa.

Narrador/a -Respondió lleno de miedo

Sacr: Venga, déjate de bobadas y sirve la misa del padre.

Bart: ¡Yo no sé hacerlo, no lo he hecho nunca!

Sacr: Sinvergüenza de muchacho, si no sabes servir la misa, ¿qué haces aquí, dentro de la sacristía?

Narrador/a Y tomando una escoba comenzó a darle escobazos al pobre muchacho que echo a correr fuera de la sacristía y de la iglesia. Don Bosco le gritó al sacristán:

DB: ¿Qué hace Usted? ¿Por qué le pega al muchacho? ¿Qué ha hecho para que lo trate así?

Sacr: ¿Y por qué se mete en la sacristía si no sabe servir la misa?

DB: Pero lo que ha hecho Usted está muy mal hecho.

Sacr: ¿Y a Usted qué le importa?

DB: Me importa y mucho. Ese muchacho es mi amigo. Salga fuera y llámelo enseguida. De lo contrario voy a dar cuenta al párroco de su falta de respeto.

Sacr: ¡Joven, joven! Venga acá que el padre quiere hablar con Usted. Venga, no tenga miedo.

Narrador/a -El sacristan le prometió al joven que no le pegaría y así pudo traerlo hasta la sacristía. El pobre muchacho temblaba de frío y de miedo al llegar junto a Don Bosco dentro de la sacristía.

DB: ¿Ya has asistido a la misa?

Bart: No

DB: Ven a la misa ahora. Después quiero decirte algo que creo que te gustará.

Narrador/a -El muchacho se quedó a oír la misa de Don Bosco que quería que el pobre se calmara y no se fuera con una mala impresión por haber entrado en una iglesia católica. Terminada la misa y después de haber dado gracias a Dios, Don Bosco se puso a hablar con el joven.

DB: Amigo, ¿cómo te llamas?

Bart: Me llamó Bartolomé Garelli.

DB: ¿De dónde eres?

Bart: Soy del pueblo de Asti

DB: ¿Vive tu padre?

Bart: No, mi padre murió.

DB: ¿Y tu madre?

Bart: Murió también.

DB: ¿Cuántos años tienes?

Bart: Tengo dieciséis años.

DB: ¿Sabes leer y escribir?

Bart: No sé nada.

DB: ¿Sabes silbar?

Narrador/a -Con una gran sonrisa Bartolomé contesto

Bart: Silbar sí sé

DB: ¿Has hecho la primera comunión?

Bart: Todavía no.

DB: ¿Has hecho la primera confesión?

Bart: Sí, cuando era muy pequeño.

DB: Vas a las clases de catecismo ahora?

Bart: No me atrevo.

DB: ¿Por qué?

Bart: Porque los otros muchachos son mucho más jóvenes que yo y se saben todo el catecismo de memoria. Y yo con lo grande que soy no sé nada y me da vergüenza.

DB: Y si yo te diera clase de catecismo a ti solo, vendrías a la clase?

Bart: Vendría muy a gusto.

DB: Vendrías sin miedo a esta sacristía?

Bart: Vendría desde luego, con tal de que nadie me vaya a pegar con una escoba...

DB: Ni te preocupes. Nadie te hará daño. Al contrario, serás mi amigo y solo tendrás que vértelas conmigo y con nadie más. ¿Cuándo quieres que empecemos las clases?

Bart: Cuando Usted quiera,

DB: ¿Esta tarde?

Bart: OK

DB: ¿Quieres que comencemos ahora?

Bart: Por mi sí. Podemos comenzar ahora mismo.

Narrador/a -Don Bosco se paró e hizo la señal de la cruz, pero Bartolomé no sabía hacerla. Don Bosco en aquella primera clase de catecismo le enseñó a hacer la señal de la cruz. Le enseñó también que Dios es el creador del mundo y que por qué nos ha creado a nosotros. A Bartolomé le costaba aprender pero se aplicaba y estudiaba duro y pronto pudo hacer su Primera Comunión. Así empezó la obra de los Salesianos en Turín Italia.